



Diego María de Gardoqui y Arriquíbar

12 de noviembre de 1735 (Bilbao, España)

12 de noviembre de 1798 (Turín, Italia)

Comerciante y diplomático

Primer ministro plenipotenciario español ante los Estados Unidos

Escrito por **Reyes Calderón Cuadrado**

Diego María de Gardoqui y Arriquíbar (Bilbao, 1735; Turín, 1798) es un español con dos almas, la mercantil y la del servicio público, que supo armonizar con maestría. Su alma mercantil procede de su pertenencia a una importante saga de comerciantes y armadores bilbaínos del siglo XVIII, quienes, a través de su casa comercial, Gardoqui e Hijos, desarrollaba exitosamente el comercio triangular entre Bilbao, el Reino Unido de Gran Bretaña y las colonias inglesas de Norteamérica. En Londres se familiarizó con las prácticas del comercio transatlántico y con el idioma inglés, que dominaba. A su regreso, fue en varias ocasiones prior del consulado y regidor capitular del ayuntamiento. Fueron precisamente sus relaciones y habilidades comerciales las que le permitieron ofrecer importantes servicios diplomáticos y económicos a la Corona de España, en los albores de la independencia de las Trece Colonias británicas americanas.

Sirvió como cónsul general y comisario ordenador en Londres (1783), ministro plenipotenciario encargado de Negocios y embajador en los EE.UU. de Norteamérica (1784-1789); director general de Comercio y Consulados de Comercio de España e Indias (1790) y secretario del Despacho Universal de Hacienda, ya con Carlos IV (1791-1795). En 1796, es enviado como embajador ante la Corte de Cerdeña, con sede en Turín, donde fallecería.

La historia recuerda a Diego María por dos asuntos muy diferentes: ser el instigador de que su colaborador José Alonso Ortiz tradujera en 1794 la obra de Adam Smith *The Wealth of Nations* (1776), única

traducción al castellano hasta 1950; y proporcionar el vehículo por el que las Trece Colonias rebeldes recibieron la vital ayuda privada y pública de España en su independencia.

Ese vehículo tiene un producto destacado: el bacalao, alimento con poco precio y alto poder nutritivo, que permitía cumplir con las abundantes vigiliass, propias de los países católicos. Hacia 1792, la importación de bacalao suponía el 5% de las importaciones españolas y Bilbao, que acaparaba una cuarta parte del total, era el principal receptor, desde donde se redistribuía al interior de Castilla, sur de Francia y a Madrid.

Tres compañías bilbaínas monopolizaban ese comercio: Gómez de la Torre y socios, que dominaban el mercado, Gardoqui e hijos, y Lynch y socios. Mientras los primeros se proveían en zonas al norte de Halifax, los Gardoqui optaron por áreas bacaladeras más al sur, en especial Salem, Beverly y Boston, puertos donde Gómez de la Torre no operaba, pero que disponían de caladeros abundantes, con costes inferiores. Los Gardoqui llegaron a ser prácticamente monopolistas en Salem y Beverly, lo que sería especialmente importante tras los disturbios que siguieron a la Ley del Sello (*Stamp Act*, 1765), que concluyeron con el cierre del puerto de Boston.

Muchos de los proveedores de bacalao y otros géneros asentados en Salem, Beverly o Boston se pusieron temprana y claramente de parte de los insurgentes norteamericanos, entre ellos, Joseph Lee & Co; John & Andrew Cabot and Company; Richard Derby, de Salem; Bartholomew Putnam, Daniel Sargent y Ebenezer Parsons, de Boston; David Pearce, de Gloucester; y Samuel y Elbridge Gerry, de Marblehead. Elbridge Gerry, delegado por Massachussets en el Congreso Continental y encargado del abastecimiento de armas a Massachussets, negoció en 1775 un contrato secreto por el que los Gardoqui se asentaron como sus proveedores. Los bilbaínos vendían en el mercado europeo las materias primas que los norteamericanos enviaban (arroz, índigo, brea, pez, trementina, duelas de roble, alquitrán, cera, salazones, bacalao o tabaco) y, con los fondos recaudados (detrayendo su comisión del 3%), adquirían los productos que el Congreso continental demandaba: pistolas, mosquetes, cañones y pólvora, tiendas, tela para uniformes, quinina, cabos, jarcias y mantas, fueron los géneros más solicitados. Los seguros, gastos de fletamentos, etc., corrían a cargo de Massachussets. Los Gardoqui, a su vez, adelantaron y/o prestaron fondos a los insurgentes y se ocuparon de la negociación de piezas y cargas que sus corsarios tomaron. Su función fue tan activa y

diligente que, a partir de 1775, el nombre de Gardoqui & Sons, o el de Bilbao son apunte frecuente en *The Journal of the Continental Congress*.

Mientras Francia se servía de la compañía instrumental Roderigue et Hortalez, controlada por el comediante Pierre Caron de Beaumercier para negociar con los insurgentes, el primer secretario de Estado, el conde de Floridablanca, optó por los Gardoqui, quienes, desde finales de 1777, enviarían también enviar la ayuda del rey a los insurgentes. Carlos III tenía entre sus principales objetivos expulsar a los británicos de América, pero en 1776 no estaba preparado para iniciar una nueva guerra contra el Reino Unido de Gran Bretaña. Necesitaba tiempo, y, por tanto, que la ayuda prestada fuera simultáneamente eficiente y secreta, so pena de provocar una contienda prematura.

En 1777, Diego María fue requerido por Floridablanca para que redactara en inglés una misiva destinada a Arthur Lee, representante enviado a España por los sublevados. En ella, debía persuadirle de que no recalara en la capital, sino que acudiera a Burgos, donde se llevarían las negociaciones. Gardoqui fue intérprete en las conversaciones entre Lee —que no hablaba español ni francés— y el cesado Grimaldi, designado por Floridablanca para negociar con los norteamericanos, que no hablaba inglés. En Burgos, se acordó que España, que no entraría inmediatamente en guerra, ayudaría a los insurgentes con numerario, préstamos y avales, con los que serían adquiridas las mercancías necesarias, amén del privilegio de libre entrada en los puertos de Nueva Orleans y el Caribe.

Lee pedía a España dinero a fondo perdido. Gardoqui logró convencer a Floridablanca, y luego a Lee, de que el sistema empleado por Massachussets resultaba más justo y conveniente para ambas partes. Así, se acordó que la nueva nación, en la medida de sus posibilidades, sin prisas ni aprietos, devolvería en especie la parte de ayuda que pudiera. Pagada su carga por el Estado, entre 1777 y 1778 salieron de Cádiz los barcos Tabby, Alexander, Charlotte, Neptuno, Scorpion y La Estrella del Norte. Abundaron en sus bodegas lonas, telas para uniformes y camisas, mantas, cables, anclas y jarcias. El importe de los géneros enviados en 1777 ascendió a 1.050.000 reales y a 1.800.000 en 1778. En la documentación americana, además de los navíos indicados, figuran entre 1777 y 1780 envíos en los barcos Rockingham, George, Lydia, Alexander, Success, John, Wennesly Deal, Lively, Hawck y Nancy, todos remitidos por Gardoqui e Hijos, con Elbridge Gerry como consignatario.

Tras la firma del Tratado de Versalles (1783), Diego María fue nombrado ministro plenipotenciario encargado de Negocios en los EE.UU. de Norteamérica. Con dinero propio, de la Corona y donativos de la colonia irlandesa en Nueva York, construyó en 1785 el primer templo católico de la ciudad: la basílica primada de San Pedro. Participó en la ceremonia de toma de posesión de George Washington, quien lo colocó a su izquierda en el desfile de autoridades. La solicitud del gobierno de Washington de su libre navegación por el río Misisipi, que España se inclinaba a aceptar contra el criterio de Gardoqui, le hizo renunciar a su cargo, y egresa a España, donde, como se ha indicado, siguió sirviendo a su país en distinta actividad pública. En 1796, es enviado como embajador ante la Corte de Cerdeña, con sede en Turín, donde fallecería.

Reyes Calderón Cuadrado es escritora, economista y profesora en la Universidad Pontificia Comillas. Doctora en Economía y Filosofía en la Universidad de Navarra. A lo largo de su carrera académica ha pasado por universidades como la de Berkeley (California) o La Sorbona. Entre sus publicaciones destaca *Empresarios españoles en el proceso de independencia norteamericana: la casa Gardoqui e hijos de Bilbao* (Unión Editorial, 2004).

Referencias

- Basurto Larrañaga, Román. *Comercio y burguesía mercantil de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII*. Universidad del País Vasco, 1983.
- Calderón Cuadrado, Reyes. *Empresarios españoles en el proceso de independencia norteamericana: la casa Gardoqui e hijos de Bilbao*. Unión Editorial, 2004.
- Cava Mesa, María Jesús. *Diego María de Gardoqui: un bilbaíno en la diplomacia del siglo XVIII*. Bizkaia Kutxa, 1992.
- Fulton, Norman. *Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos a finales del siglo XVIII*. Universidad Complutense de Madrid, 1970.
- Rueda Soler, Natividad. *La compañía de comercio «Gardoqui e Hijos»: sus relaciones políticas y económicas con Norteamérica*. Gobierno Vasco, 1992.
- Zabala Uriarte, Aingeru. *Mundo urbano y actividad mercantil, Bilbao 1700-1810*. Bilbao Bizkaia Kutxa, 1994.